

máticas, envidia de cuantos las conocen, consienten mantener la escuela al aire libre prácticamente durante todo el curso escolar. Contados días del año, habrá causa formal para encerrar a los pequeños todas las horas de clase.

Las construcciones escolares en Almería, deben reducirse pues, en su inmensa mayoría, a verdaderos cobijos, contruidos al modo y con la orientación de las galerías de cura de los sanatorios, con cierres por puertas de corredera, etc. etc. para guarecerse en caso necesario de la inclemencia exterior. El número de escuelas con la misma cifra presupuestaria sería mucho mayor y enorme también la rapidez en instalas y ponerlas en función. Todo ello, insistimos, con positivas ventajas para la higiene y la Pedagogía. Porque, no olvidemos, las deficientísimas condiciones de aireación, entre otras, de las habitaciones en que aquí viven las clases populares, que son las que nutrirán principalmente nuestras escuelas. Este vicio higiénico grave es uno de los factores más activos de la decadencia vital, característica del estado de salud del proletariado, insuficientemente alimentado, mal alojado, y, condenado, para colmo, a pasarse por lo menos un tercio de su existencia en una atmósfera que no ofrece a la función capital de su organismo, a la respiración, el ali-

mento vital sin el cual es imposible luchar contra la fatiga y sus consecuencias.

Pero es que el mal es muchísimo más grave, para los niños y jóvenes en pleno crecimiento, porque los tiernos organismos bajo la influencia desdichada de esta insuficiencia de alimento respiratorio, más interesante y dañoso que el digestivo, sufren una detención o una desviación de su desarrollo, en razón de la cual jamás serán lo que habrían debido ser.

Hay en esto una pérdida, de valor incalculable, en la que sin embargo no se fija atención alguna.

De aquí la extraordinaria conveniencia de que, mientras el niño no haya de volver a su casa, lo mantengamos constantemente al aire libre y al Sol, y cuando no se pueda, en locales donde ambos entren a raudales.

Pues, sino, apesar de que la alimentación sea acertada y bastante, el niño vivirá intoxicado, crecerá descolorido, encogido y triste, como planta de sombra, según el dicho corriente.

Y nuestros esfuerzos deben tender a lo contrario, es decir, a que en todo momento sea realidad aquel afán del Maestro citado.

«La alegría y el bullicio del niño son cosa divina. Haced que duren, y animen, y calien-